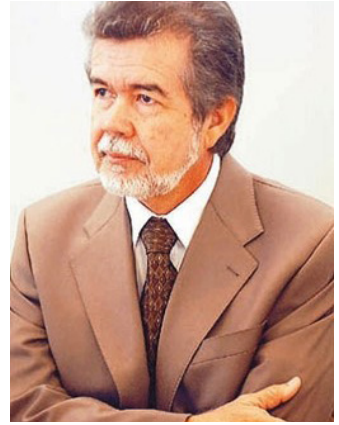


José Luis Vega (Santurce, 1948-). Una de las voces más importantes de la literatura en Puerto Rico en la segunda mitad del siglo XX y lo que va del siglo XXI, profesor y director del Departamento de Estudios Hispánicos, Decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico en el Recinto de Río Piedras, actual Presidente de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, lleva publicada una serie considerable de libros que lo instalan como poeta internacional. **Comienzo del canto** (1969), **Signos vitales** (1974), **Las natas de los párpados** (1976), **La naranja entera** (1983), **Tiempo de bolero** (1985), **Bajo los efectos**



de la poesía (1986), **Solo de pasión/Teoría del sueño** (1996). En 2002, la distinguida editorial española Visor publicó una antología suya, titulada *Letra viva*; en 2013, su libro *Sínsoras* fue publicado en México por la prestigiosa editorial Seix Barral; en Madrid, la editorial Estampa Gallery publica en 2013 su libro titulado *Botella al mar*. También en España, la editorial Pre-textos publica su ensayo sobre la poesía, titulado *El arpa olvidada: Guía para la lectura de la poesía* (2014), donde podría encontrarse su opinión sobre el género y posiblemente pistas para la interpretación de su propia obra. Su más reciente libro se titula *Música de fondo*, publicado en España en 2016.

BAJO LOS EFECTOS DE LA POESÍA

Bajo los efectos de la poesía
es posible viajar a la velocidad del pensamiento,
mirar el mundo entero flamear,
tocar con la punta de la lengua las estrellas,
soñar con la justicia universal.

Bajo los efectos de la poesía,
usted no es responsable de sus actos:
hablará en lengua extraña,
hará cópulas públicas,

cabalgará centauros.

Bajos los efectos de la poesía,
se ven blancas galaxias expandiéndose
en el ojo de la cerradura
y violines viejísimos
mudando el polvo de sus plumas.

No importa cuál sea su pasión,
fe, raza, sexo, edad
o ensoñación política,
no debe avergonzarse de volar
bajo los efectos de la poesía.

ISLA

Hay una isla que no aparece
en las cartas de marear,
una isla opaca que a veces brilla
en el mar del imaginar.
Al norte limita con el albatros,
al fondo con la oscuridad,
colinda al este con el desvío
y en el viento con la verdad.
Patria vetusta, en sus confines
basta para vivir la libertad
el oro poco de la semejanza
y la metáfora del pan.
Su territorio está habitado
por la hermosura pertinaz
y más que tierra es un pensamiento
que se diluye sin cesar.
Plinio encerró su fauna herida
en un zoológico mental;
y en la última rama de sus brumas